

EL DESPERTAR COTIDIANO

Como niñas, revientan las auroras... ...
El Mercado jovial da risas, gritos... ...
Se jabona la mar... Danzan las proras.
Y hay un olor de té con peces fritos.

Al oír de las fábricas sonoras
la llamada al trabajo con sus pitos
corre el obrero. Las locomotoras
vuelan con cargamentos infinitos.

Pinta el Sol, en verano, de bermejo
las fachadas del barrio, el balcón viejo,
las ventanas con ojos de paloma... ...

Si es invierno lluvioso, la neblina
borra la ciudad, la isla marina,
como a los garabatos una goma.